

ecuador DEBATE

BIBLIOTECA



QUITO - ECUADOR

ecuador DEBATE

NOTAS

1. La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro Andino de Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.
2. ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	Suscripción	Ejemplar Suelto
América Latina	US\$ 10	US\$ 3,50
Otros Países	US\$ 12	US\$ 4
Ecuador	Sucres 400	Sucres 150

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.
4. El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.
5. Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.
6. El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.
7. El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular

índice

EDITORIAL	5
COYUNTURA	
CONTRADICCIONES Y RELACION DE FUERZAS EN EL PROCESO ELECTORAL	7
J. M. Egas	
ESTUDIOS	
CLAVES DE LECTURA DE LOS PROGRAMAS POLITICOS	25
J. Sánchez-Parga	
LOS PARTIDOS Y LA ACTUACION PARLAMENTARIA	35
Diego Peña	
LOS PARTIDOS POLITICOS Y LA MODERNIZACION DE 1968-80	50
N. Argones	
PROGRAMAS DE PARTIDOS vs. CAMPESINOS INDIGENAS	73
J. de Olano	
ANALISIS Y EXPERIENCIAS	
COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LOJA Y PERSPECTIVAS PARA UN PROYECTO POPULAR	83
G. Ramón	

EL NEGRO ESMERALDEÑO Y LA CONFRONTACION POLITICA NACIONAL	97
G. Maloney	
MOVILIZACION POLITICA EN LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO	124
V. H. Torres	
EL MOVIMIENTO POPULAR URBANO EN QUITO	139
Carlos Orbe	
EL HORIZONTE POLITICO POPULAR: UN ESTUDIO DE CASO	148
Malva Espinosa	
COMPORTAMIENTO POLITICO DE LOS POBLADORES SUBURBANOS DE GUAYAQUIL	172
F. Rosero	
ENTREVISTA AL C. ALBERTO ANDRANGO, PRESIDENTE DE LA UNORCAC	177
A. Román	

análisis y experiencias

EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LOJA Y PERSPECTIVAS PARA UN PROYECTO POPULAR

Galo Ramón

La imagen que el país tiene de Loja es la de una Provincia controlada por el partido Conservador. En efecto, mientras en el resto del Ecuador este partido se debate en su agonía, en Loja había ganado hasta 1978 todas las elecciones generales. Liberales, ni velasquistas habían logrado romper con esta tradición, debiendo contentarse con episódicas incursiones en determinado Municipio, Alcaldía o Prefectura como la eterna representación de minoría.

¿A qué factores se debe este control del electorado hasta una época tan tardía en la dinámica general del desarrollo de las tendencias políticas en el Ecuador?

Las respuestas a esta singularidad de la Provincia de Loja hacen relación a numerosos factores que sintéticamente los abordaremos.

Resulta decisiva la presencia de la Iglesia católica y de las haciendas en la historia de Loja que se constituyen en los centros del poder provincial. En efecto, en los siglos XVI y XVII, Loja había desempeñado un importante papel en la producción de oro y cascarilla, había servido de punto de partida para la colonización y entrada a la producción minera del Oriente, y de intermediaria entre Cuenca y Piura en el activo comercio de algodón y tejidos, apareciendo expertos arrieros y especialistas en la producción de mulares. Después de estos dos siglos de mediana prosperidad y de relativa integración, Loja se arruinaría para replegarse sobre sí misma. La crisis aurífera, la desaparición de la cascarilla, el levantamiento Shuar que arrasó con la producción minera de Zamora y Yaguarzongo, hasta con sus ciudades, y el reemplazo de los tejidos cuencanos por los europeos, impactaron en la economía lojana de manera decisiva, dejándola aislada del territorio nacional, cuestión que se agravaba por las difíciles condiciones topográficas y por la ubicación fronteriza alejada de Quito y Guayaquil. En estas condiciones de marcada debilidad de la estructura administrativa colonial, la Iglesia y los hacendados se erigirán como los ejes del poder de la región.

El poder de la Iglesia fue muy importante desde el inicio de la colonia. La necesidad de la pacificación de los pueblos guerreros de Loja y Piura, la necesidad de encuadrar ideológicamente a la población nativa para el pago de tributos y el cumplimiento de las mitas para la extracción del oro en Zamora y Zaruma, concedieron

a la Iglesia un poder especial. Numerosos datos nos informan de los elevados porcentajes que los mineros y encomenderos y luego los hacendados pagaban a la Iglesia, ingresos que permitían que las monjitas viviesen en la europea en la ciudad de Loja, según las sorprendidas crónicas de esos tiempos.

La posterior conversión de la Iglesia en un importante terrateniente y fundamentalmente el papel que asume al controlar la ritualidad para hacer llover en una provincia cuyo principal riesgo agrícola está relacionado con las impredecibles lluvias (que de no presentarse de enero a mayo rompen el esquema productivo de invierno, no dejan pasto para los animales en verano, ni agua en ríos y quebradas para la producción bajo riego en la larga época seca) explica la fuerza ideológica de la Iglesia.

Con el temprano nacimiento de la virgen del Cisne, transcurridos apenas 40 años de la fundación de Loja luego de una sequía, se inaugura un complejo sistema ritual, que para el campesinado resulta absolutamente necesario para garantizar la lluvia: Procesiones, peregrinaciones, cambios e intercambios de vírgenes, regalos de oro y plata a las vírgenes, misas para vender la lluvia, libros de oro para garantizar el cielo, monumentales basílicas que contrastan con la pobreza de los pueblos, hasta el minucioso cobro de diezmos, primicias, bazares hasta el día de hoy, amén de toda suerte de medallas, reliquias, estampas, escapularios, y las formas organizativas de "hijas de María", "cofradías", "hijos de San José", etc., nos informan de todo un complejo mecanismo de sujeción ideológico, mucho más sistemático que en cualquier otro sitio del país, que parte de la necesidad de la lluvia logra integrar la ritualización de los pueblos nativos y se articula perfectamente al sistema de poder hacendario.

En la República, el juego ideológico que la Iglesia desarrollará será el de asociar la idea de Iglesia al partido conservador, y ésta a su vez con la idea escasez de lluvia; igual ritualidad controlada por los curas para hacer llover, utilizando todas las formas organizativas. Por esta razón, no es de extrañarse que sean los jefes de la Iglesia, el canónigo Armijos por ejemplo, quienes detentan el verdadero poder en el Partido Conservador, y quienes ponen candidatos, plata, programas y propaganda.

La Iglesia constituirá el verdadero sostén del partido conservador, gracias a su estructura que copa todos los pueblos de la provincia manteniendo una ágil, rígida y jerárquica relación interna, logrando un control mucho mayor al control real logrado por la hacienda.

El sistema de hacienda lojana, por su parte, es algo diferente al que se consolidó en el resto de la Sierra y diferente también al de la gran propiedad de la Costa. Su particularidad tiene sus antecedentes en la época de las encomiendas por su relación con la minería, la escasa mano de obra y la diversidad del paisaje.

Los encomenderos en el período de prosperidad lojana, más se preocuparon por encuadrar a la población para el trabajo en las minas de Zaruma y Zamora, en la recolección de cascarilla, las entradas de conquista al Oriente (desde Loja se buscó con denuedo el Dorado, la construcción de la ciudad y el servicio doméstico, antes que de-

sarrollar una producción agrícola sostenida. Evidentemente a ello contribuyó la baja densidad de población tributaria que ocasionó numerosas disputas entre encomenderos, la existencia de una masa de población guerrera sin experiencia en el pago de tributos, que prefirió pelear e internarse montaña adentro, y la accidentada topografía lojana, que si bien crea todos los posibles nichos ecológicos para una producción tan variada que podría sintetizar como en una muestra todos los climas del Ecuador. Todo ello dificulta la constitución de un espacio productivo integrado en el que se comuniquen con facilidad los distintos nichos ecológicos. Los encomenderos por otra parte, se sucerán con enorme rapidez, da la impresión que la mayoría de ellos venían con la idea de hacer fortuna en poquísimos años para marcharse rápidamente, sin plantearse un plan estratégico en el terreno productivo que venza las dificultades de la topografía.

El sistema de hacienda que luego se pone en marcha, escoge una producción centrada básicamente en la caña de azúcar, el ganado vacuno, porcino y caballar para articularse al comercio con el Perú. Para ese tipo de producción captaron esencialmente los estrechos valles calurosos atravesados por ríos, especialmente la cuenca de Catamayo, instaurando una forma de asentamiento un poco distinto al que en ese momento tenían los pueblos nativos que preferían las mesetas templadas. La hacienda no se interesó por controlar el conjunto del territorio provincial, dejando enormes espacios vacíos como el de los Saraguros al norte y las actuales zonas de Puyango, Zapotillo, y el occidente del cantón Paltas sin la efectiva presencia hacendaria, sectores que permitieron la colonización posterior por parte de los campesinos independientes que llegaron desde Cuenca y Piura, presionados por las reclutas obligadas de la independencia primero y de lucha conservador-liberal después.

Las rentas de los hacendados fueron realmente bajas, creándose una modalidad de no pago de salario a los aparceros, llamados arrimados o colonos, que a cambio de trabajo usufructuaban una parcela y las extensas lomas para pastoreo. Por la escasa mano de obra, el cambio del eje de asentamiento a los valles calurosos, las haciendas aunque grandes, controlaban pequeño número de arrimados, razón por la cual debieron importar esclavos negros para la producción.

Por esta baja densidad poblacional que lentamente va creciendo, recién a mitad del siglo XX se comienzan a saturar las posibilidades de reproducción de los aparceros. Antes que la fortaleza del sistema hacendario, su permanencia, hasta que eclosiona completamente en 1968, se deberá precisamente a la baja densidad poblacional, y a las prácticas ideológicas de la Iglesia, puesto que, estaban dadas las condiciones para su ruptura, por el continuo proceso de comercialización al Perú y Cuenca, posteriormente a Guayaquil, que vinculaban las EC al mercado, incluyendo a las que funcionaban enclavadas en el Sistema hacendario, cuestión que alentaba a los campesinos a romper con su sujeción al terrateniente.

En todo caso, la combinación Iglesia—terratenientes como puntos de poder en la frágil estructura del Estado colonial, como en la del posterior estado ecuatoria-

no cruzado por innumerables conflictos, permitiría que en esta región apartada funcione con fuerza un poder cerrado y estable. Esto no significa de manera alguna que este poder no haya generado formas contestatarias, de oposición y ruptura. Las primeras formas de oposición que surgen ya a mediados del siglo XIX y se prolongan hasta los años 40 del actual siglo, serán las formas de bandolerismo social. El bandolerismo surge de algunos sectores de arrieros y comerciantes fronterizos muy entrenados en el penoso y hasta violento proceso de llevar y traer mercancías en contrabando, en condiciones de una vastísima región poco ocupada y menos aún controlada por el poder represivo del Estado. Articulan sus protestas organizando bandas de asaltantes de haciendas, instaurando una justicia redistributiva no ortodoxa, pero que contaba con una simpatía de comerciantes y campesinos, recuérdese la imagen de un Naun Briones por la que suspiraban las mujeres y se identificaban los campesinos.

La oposición en el terreno político será organizada por los liberales. Las ideas liberales vendrán por la vía de Cuenca, ciudad que ejerció enorme influencia sobre Loja hasta la época de la revolución liberal. Los alzamientos liberales anteriores a 1895, no contaron con una base popular campesina en la región, se dieron más bien como iniciativa del ejército y de unas cuantas figuras de la intelectualidad citadina. Parecía que los esfuerzos de los terratenientes lojanos por mandar a estudiar a sus hijos afuera como fórmula para superar el atraso y aislamiento fueron mal pagados por esos intelectuales tan proclives a sumir las ideas liberales por idénticas razones que la de sus padres, para superar el aislamiento lojano. El sentimiento de aislamiento se convertirá en otra matriz de la ideología que estará en la base de todos los discursos políticos desarrollados en Loja; frustración de integración que generará la República Federada de Loja en 1859 y un proceso de autovaloración muy grande, que con orgullo exhibe su lenguaje castizo, sus potencialidades artísticas, intelectuales, etc.

El liberalismo intentará captar no sólo a la intelectualidad, sino convertirse en la expresión de los comerciantes cosechando para sí todos los descontentos y contestatarios del poder de la Iglesia y los terrateniente. Empero, las limitaciones históricas de los liberales no lograron ofrecer una integración real de Loja al territorio nacional, recuérdese el fracaso del ferrocarril del Sur, como tampoco lograron captar la mayoritaria población campesina por sus inocultables relaciones con los terratenientes, que no les permitió cuestionar la base de poder conservador, debiendo contentarse con una oposición de minoría.

Un elemento ideológico muy utilizado fue el carácter de frontera y la decisión por mantener a Loja firmemente ligada al Ecuador a pesar del abandono. La realidad era muy cruda antes de 1960, (Loja dependía sobre todo de enero a abril —época de lluvias— del comercio con el Perú), y a más de ello la gran unidad cultural con los pueblos piuranos, que hacen que la frontera parezca un designio artificioso de separación no real. La historia está matizada de la persistencia de estas relaciones a pesar de la oposición y hasta prohibición desde Guayaquil. Los terratenientes utilizaron como mecanismo de presión su carácter fronterizo y de "centinela de la Pa-

tria" para reclamar la integración y al mantener su planteo de pertenecer al Ecuador se precautelaban del surgimiento de cualquier iniciativa que podría partir de los comerciantes por cuestionar esa decisión. El carácter "patriótico" de los terratenientes debe buscar entonces en las necesidades de controlar la presión a los poderes centrales y controlar omnímodamente el poder frente a cualquier iniciativa proveniente de otros sectores. Aunque no dudamos del patriotismo terrateniente conservador, éste debe buscarse en las necesidades de reproducción de su poder.

Como habíamos anotado, todos los discursos, desde el socialista al conservador, habían señalado el asilamiento de Loja coincidiendo todos ellos en la necesidad de la integración como mecanismo de progreso social, planteamiento que se convertirá en una verdadera ideología del pensamiento lojano. El partido conservador por su parte, valga decir, terratenientes y curas se abanderaron de ese sentimiento de abandono, para ofrecer la intermediación ante los poderes centrales como fórmula de integración. Y así vemos a curas y terratenientes moviéndose con agilidad entre comisiones, muñequeros, apertura de caminos y cosecha de votos. La elección de 1956 fue una muestra arrolladora de la habilidad conservadora, lograron unir la vieja tradición conservadora con el ofrecimiento de vías para la integración lojana, para un triunfo espectacular de la candidatura de Ponce. La fórmula se mostró eficiente: Iglesia igual Partido Conservador, más lluvia y vías para garantizar la producción y resolver la integración.

Hasta 1970, el 80 o/o de la población lojana era campesina, cuestión que ha relativizado mucho una posible participación de los sectores medios ciudadanos y de los sectores populares urbanos para cambiar la tradicional oposición liberal—conservadora. Los sectores medios que en el país habían promovido la revolución juliana y la gloriosa de 1944, los sectores populares urbanos que habían sido la base social del populismo velasquista y cefepista en las ciudades grandes, no tuvieron mayor impacto en Loja, dejando casi intocada la vieja estructura política, a pesar de fugaces intentos velasquistas y de Castillo Luzuriaga "Sijuro" por fundar una expresión populista alternativa a la opción liberal—conservadora. Si bien es cierto que en las lides electorales en las que enfrentó Velasco a los conservadores en Loja, los curas debieron redoblar su acción, toda vez que con la apertura de la vía carrozable Loja—Guayaquil en la década de los 60 que dinamizó el comercio aumentó la influencia desde el puerto, jamás existió en Loja un movimiento populista; no habían los sujetos sociales para tal empresa.

Indudablemente que los escasos sectores medios e intelectuales construyeron su imagen de modernización de Loja, y aparecieron intelectuales radicales que optaron por el socialismo; pero también es cierto, que el partido conservador tuvo la habilidad de atraer también a algunos sectores medios para ofrecerles un cargo en el profesorado, en las distintas instancias estatales, que en Loja casi siempre las controlaron. Tómese en cuenta que en una provincia de escasas alternativas para el pueblo en la agricultura o el comercio, la posibilidad de un empleo público constituye un acariciado anhelo de los jóvenes, y en este nivel el partido conservador también tu-

vo respuestas.

La elección de 1968, es elocuente, Ponce obtiene el 44,35 o/o del electorado, Velasco el 33 o/o y Córdova el 18 o/o, en tanto la izquierda no llegó al 1.5 o/o.

A pesar de los notables cambios operados a partir de 1968, que los comentaremos más adelante, las elecciones de 1978 ubicaron a Sixto Durán con 47 o/o, a Huerta con el 37, Roldós con el 6.5 o/o, la izquierda mantenía su 1.5 o/o.

En la segunda vuelta, como en ninguna otra de las Provincias ecuatorianas, Durán gana con el 51 o/o del electorado, y Roldós obtiene el 49 o/o, anunciando ya notables transformaciones en el comportamiento electoral.

Sintetizando la pregunta introductoria referida al por qué del poder conservador, encontramos mecanismos económicos, la hacienda, la reivindicación del abandono y la viabilidad para la integración; y mecanismos ideológicos a cargo básicamente de la Iglesia, referidos al control de lo ritual para paliar los riesgos agrícolas, la ideología del progreso, y la captación de algunos sectores medios a través de los servicios que explican la prolongación de un viejo poder que hizo uso de elementos ideológicos y políticos de indiscutible fuerza.

1980: Se rompe la hegemonía conservadora:

Las elecciones de 1980 rompieron el tradicional triunfo conservador. Ese era uno de los sueños de los viejos y empolvados liberales de los pueblos de Catacocha, Macará o Cariamanga, que una década atrás todavía pensaban que los sepultureros del conservadurismo serían los liberales. Para colmo de males, y como por obra del mismo diablo serán los propios ahijados disidentes del cura Armijos, la Democracia Popular dirigida por el Chato Castillo en Loja, quienes propinen el primer golpe. En esas elecciones a concejales y consejeros, de carácter estrictamente sectorial, que refleja las fuerzas internas antes que las influencias nacionales, la Democracia Popular consigue un 31 o/o, sobre un 29 o/o de los conservadores. Los liberales son brutalmente desplazados a un 10 o/o, en tanto sube a un 9.5 o/o la votación por la izquierda *, surgiendo también, aunque débilmente, a 7.42 o/o la votación por la izquierda democrática.

¿Qué había pasado para producir estos interesantes cambios? ¿Por qué se drenaron los mecanismos de dominación tan recios y firmes que habíamos analizado en la primera parte de este documento? Retomamos el análisis.

Varios acontecimientos se habían venido sumando a partir de 1968. El elemento central de este proceso fue la terrible sequía que azotó a Loja de 1968 a 1971 y que prácticamente se prolongó por 10 años más. La sequía vino a destapar el conflicto por la tierra que se había venido agravando inusitadamente en esos últimos años, permitiendo la lucha generalizada y espontánea del campesinado a la que la izquierda de alguna manera apoyó. Concomitante a la lucha campesina ligada a la hacienda, los sectores campesinos independientes y los comerciantes pueblerinos sin-

* Hemos sumado la votación del MPD (8.05) con la de UDP (1.36).

tieron con fuerza la crisis provocada por la brusca baja de la producción de invierno, la baja de quebradas y ríos que permitían cosechas de verano y la desaparición de los pastos en esas enormes lomerías que se despellejaban erosionándose con gran velocidad.

La presión por la tierra se agudiza por el crecimiento demográfico, dejando atrás la etapa de una Provincia casi vacía. Manejando los datos globales de relación tierra/habitantes, podría deducirse una bajísima densidad poblacional, pero ello no es verdad absoluta. Para 1968, de los 11.600 Km² sólo 4.310, o sea el 1/3 están utilizados, de modo que la densidad real es de 80 personas por kilómetro cuadrado de las tierras bajo propiedad. De ellas, el 10 o/o son de cultivos, un 55 o/o entre pastos y bosques, y el 35 o/o se ha degradado, agravando tremendamente el problema.

Frente a los embates de la sequía, nada lograron las grandes procesiones, ritos y peticiones, los curas perdieron enorme terreno en la alta dosis de credibilidad casi infalible y milagrosa que habían manejado. Al mismo tiempo, las tímidas acciones del Gobierno y la sorprendida dirección conservadora fueron superadas largamente, crujiendo en ruptura los mecanismos de dominación ideológica y política, en grandes concentraciones campesinas que llegaron a desobedecer y hasta sacar en fuga sin precedentes al mismo Obispo en una manifestación campesina en Catacocha.

No es el propósito de esta reflexión analizar este período inédito de la lucha campesina, conviene para nuestra argumentación retener la quiebra del poder clerical y conservador, y el surgimiento de una capacidad más autónoma del campesinado, lucha que sin embargo careció de una adecuada conducción política y que retrocedió con la aplicación de la Reforma Agraria, el decreto de abolición del trabajo precario. Con la presión campesina, el paro generalizado de obligaciones, la extrema concentración de la tierra disminuyó, sea por la lenta y tortuosa aplicación de la Reforma Agraria o la venta parcial o total ante las dificultades de una modernización agrícola sostenida, para ubicarse en otros negocios especialmente en Quito. El Censo del 74 no permite una adecuada lectura del proceso, pues si bien es cierto que el 45 o/o de la tierra está en unidades mayores de 100 Has., en las condiciones de Loja, 100 Has. ubicadas en Zapotillo por ejemplo serían lindantes con una economía pauperizada. En todo caso, a pesar de la concentración de la tierra y de la existencia de un 70 o/o de predios menores de 5 Has., las relaciones de servidumbre, arrimazgo, se rompieron drásticamente, para dar paso a un proceso suigéneris también de modernización agraria. En la Sierra la modernización hacendaria de los comparativamente grandes valles y aún de las haciendas de páramo se operaron en las décadas 50-70, se rompió con los huasipungueros, se cambió a una estrategia productiva rentable, con notable incorporación de tecnología. En Loja, por el bajísimo porcentaje de tierras mecanizables y arables, por los enormes riesgos agrícolas relacionados con la lluvia y por la lejanía a los mercados, la modernización de la gran propiedad se centró en pequeños enclaves tardíamente, tal el caso de la producción cañera en La Toma, y la ganadera en algunos valles andinos del cantón Loja.

En otros pequeños enclaves que contaron con riego, las medianas propiedades pasaron a la producción de arroz en Macará, cebolla en Zapotillo, tomate en Casanga y el Catamayo; asumiendo fuertes niveles tecnológicos y una racionalidad empresarial. El resto de campesinos optaron por dos vías: la migración definitiva y estacional de los que tenían menos tierra y la producción casi especializada de los campesinos pequeños o medianos que se quedaron, asumiendo también algunos niveles tecnológicos, desafiando ingentes riesgos. Asistimos a una cierta especialización de las zonas de producción: el maíz duro se concentra en Celica, Pindal, Pozul, aunque se cultiva de alguna manera en todos los cantones; el café en Puyango, Olmedo, Chaguarpamba y Celica; el maní en Casanga y centro Loja, vacunos y quesillos en Saraguro. Las economías campesinas perdieron muy buena parte de su estrategia de policultivos, para asumir niveles de especialización, ingresando con mayor fuerza al mercado.

Este proceso de modernización, retomando nuestra reflexión, introdujo cambios en el antiguo poder hacendario, vinculó más dinámicamente a las economías campesinas al mercado y produjo fuertes procesos migratorios, que de hecho abren nuevos elementos ideológicos en el campesinado.

A pesar de que la Curia Lojana en general parece ser escogida por ser la más derechista del país y que muchas de sus plazas como la del Cisne son muy disputadas por los grandes dividendos que produce (unos 20 millones anuales) —a precios de 1982—, al interior del clero se notaron algunos resquebrajamientos internos que han dado paso por lo menos a una menor intervención de los curitas en los asuntos políticosoelectorales. La acción de estos factores, impactaron en esos mecanismos de control que parecían eternizarse en la Provincia, explicando en parte el nuevo comportamiento electoral.

Empero, la Democracia Popular también hará lo suyo. Advertidos de la debilidad conservadora, convirtieron a Predesur en su caballo de batalla para captar la masa de campesinos y comerciantes descontentos. Dos elementos maestros del programa blandieron como recurso mágico para buscar su base social: el riego y la vialidad. En las condiciones de sequía y de difícil mercadeo por la ausencia de carreteras imprescindibles para las economías campesinas que se vieron obligadas a una mayor integración al mercado de bienes como oferentes y demandantes, los dos aspectos de su programa abrieron enormes expectativas, que a la Democracia Popular, al decir de los lojanos le cayeron como tramojo al puercu.

Veamos las elecciones de 1980 en cada cantón para agregar algunas reflexiones, comparando las votaciones del partido conservador, el liberal, la Democracia Popular y la izquierda.

CANTONES	LISTA 1	LISTA 2	LISTA 5	LISTAS 15 - 9
Loja	25.02	4.89	31.92	13.85
Calvas	14.06	27.07	21.82	7.71
Celica	42.41		33.45	14.33
Espíndola	39.27		38.52	4.43
Gonzanamá	47.14	9.90	26.07	4.90
Macará	1,91	60,24	31,06	2,43
Paltas	40,17		37,13	7,98
Puyango	24.66	28,38	8,72	1,79
Saraguro	52,02		36,61	2,91
Sozoranga	42,89	36,51	18,07	2,53
Zapotillo	11,02		67,77	
TOTAL	29,38	10,21	31,29	9,41

En los cantones de Loja y Zapotillo la DP ocupa el primer lugar; en Calvas, se ubica en segundo lugar, Celica, Espíndola, Gonzanamá, Macará, Paltas y Saraguro pisándole muy de cerca los talones al partido conservador, que mantiene también su hegemonía en Sozoranga y el partido liberal logra triunfar en Calvas, Macará y Puyango. Los triunfos liberales en los cantones anotados deben interpretarse por la presencia de líderes prestigiados, antes que por la estructura partidaria. Las votaciones por el partido conservador se explican porque en estos cantones la dominación había sido más fuerte, en tanto la ciudad de Loja y la naciente y fronteriza Zapotillo encontraban sus posibilidades de desarrollo en el voto a la DP, confirmando aquella apreciación de que la vialidad más riego constituyeron la fórmula del Chato Castillo, aunque hábilmente las propagandas electorales de la DP se hacían también en estampas de la Virgen del Cisne.

La votación de la izquierda se mantuvo estática, casi sorprendida frente al avance de la DP, que organizaba con agilidad grandes cooperativas y manifestaciones recordando los tiempos de la sequía, en el que los campesinos se tomaron pueblos y ciudades, pero de la propuesta de la izquierda nos ocuparemos más adelante.

El Caso de los Saraguros

Resulta interesante analizar aparte el comportamiento de los indígenas de Saraguro, mal conocidos en la Provincia y que irrumpen en la escena política con una propuesta inédita. Seguiremos para su análisis, e excelente trabajo de Roberto Santana en "Campesinado Indígena y el Desafío de la Modernidad".

Los Saraguros históricamente se automarginaron del contacto con la provincia como forma de resistencia y sobrevivencia. El poder hacendario lojano, también op-

tó por marginarlos espacial y políticamente por no interesarles al modelo de funcionamiento hacendario que habían implantado. Muy marginalmente, antes de 1950 veíamos a los Saraguros vendiendo ocasionalmente animales o quesos en las ferias cantonales, con apariciones casi lejanas recordándonos una realidad que estaba ahí a la puerta de Loja. Esta estrategia de automarginación comienza a entrar en crisis por la falta de tierra para una creciente población, a pesar de la colonización del valle de Yacuambi y de una creciente incorporación al mercado, que en principio parece ventajosa y revolucionaria su economía, para comenzar a ceder enormes beneficios a los comerciantes que les drenan sus recursos a través de la compra de ganado y queso.

Los conservadores serán los primeros en urgir los votos saraguros para lograr en 1956 el triunfo de Ponce. Su primera y significativa participación política a criterio de Santana estaría determinada por un criterio de "acomodo", "adaptación" al mal menor en las condiciones de una difícil relación interétnica, antes que pensar que los Saragureños se hicieron poncistas. Los cambios de los que habíamos hablado sucedidos a partir de 1968 también se presentan en Saraguro, añadiéndose la escolarización de jóvenes indígenas y la presencia de la Misión Andina.

Los jóvenes comienzan a impulsar un proyecto organizativo independiente sobre la base de la lucha contra los comerciantes locales, frenar los abusos de las autoridades y blanco—mestizos y por una revalorización étnica. Este programa se desarrolla a partir de 1968 en medio de agudas confrontaciones y va ganando pacientemente terreno. Para el fortalecimiento organizativo, los indígenas buscan coyunturas locales y nacionales favorables, impulsan un programa realista, cuidando siempre que las fricciones locales no se transformen en luchas desventajosas que liquesen a la organización naciente, para ir arrastrando a todas las comunidades, sobre todo a la base indígena adulta muy cautelosa por los siglos de dominación. Para 1978 y 1980, los indígenas votan por Roldós y se integran a la DP, tampoco se han convertido en democristianos, sino que, en el proceso de búsqueda de su proyecto, se mueven de la derecha al centro, como un voto de transición, voto de coyuntura, para lograr mayor independencia de los mestizos, para entender mejor el juego político—electoral, ganar algunas cuotas de poder en los organismos seccionales y sobre todo asegurar su identidad étnica. El proyecto de alfabetización cumplirá en este sentido un papel protagónico y movilizador.

La DP, en este caso no tanto utiliza el riego y la vialidad como armas políticas sino el proyecto integrador y el reconocimiento al menos en las declaraciones de su identidad étnica. El significativo 36 o/o de la votación alcanzada, constituye también una quiebra notable en los mecanismos de control conservadores.

El triunfo de la DP, una hegemonía fugaz

En apenas uno o dos años las cooperativas agrarias comenzaron a desmoronarse, las masas pasaban con increíble velocidad de la expectativa al descontento, llegando incluso a quemar a un muñeco predesurano en Zapotillo. El descontento en las débiles estructuras organizativas campesinas que habían sido urgidas a organizarse

por Predesur no se presentó como una radicalización y consolidación independiente de las organizaciones, sino como una desbandada llena de escepticismo.

¿Qué había hecho o dejado de hacer la DP para desinflar estrepitosamente su globo organizativo tan propagandizado y orquestado?

En medio de los agudísimos problemas de toda una Provincia que clama atención por todos sus poros y el desmesurado intento de la DP por captar todo el electorado, fue muy fácil pasar de las propuestas viables a la demagogia.

Progamas y planteamientos fueron ampliamente sobrepasados por las necesidades campesinas, en tanto la dirección de Predesur encarpataba proyectos de mayor aliento, pero poco rentables en términos electorales en el corto plazo, para lanzarse a una desenfrenada tarea por hacer mil discursos que incluían varias inauguraciones de obritas, un grifo de agua por aquí, una pequeña vía por acá, alguna casa comunal por más allá, etc., que rayaban en grosera caricatura de lo que pudo haber sido una acción seria.

A la demagogia se sumó un estilo político populista. Castillo se erigió en nuevo amo y señor de las decisiones, imponía de manera vertical desde programas hasta nuevos empleados, una verdadera agencia de empleos que pronto se saturaría, todo ello en medio de un discurso modernizador y de irreductible ataque al conservadurismo clerical, hecho que es digno de rescatarse en favor de un proceso de democratización y ruptura de ese viejo poder tradicional.

Para 1982, de todas maneras se había arribado con carreteras de verano hechas o en proceso de construcción y con un conjunto de proyectos de riego en ejecución, merced también a la dotación de 200 millones anuales al INERHI para obras de riego por parte del Gobierno nacional, por constituir obra prioritaria. Para colmo de males, la posibilidad de exhibir esas realizaciones en vías y riego comienza a perderse a raíz de las lluvias que inusualmente comenzaron en Octubre hasta Mayo de 1983. Estos torrenciales aguaceros, que provocaron en la Costa las inundaciones, en Loja trastocaron la situación de sequía permanente que se mantenía desde 1968. Las carreteras de verano que constituían el 55 o/o de las vías pronto se averiaron completamente, las carreteras afirmadas (un 38 o/o) se dañaron seriamente y hasta el reducido porcentaje de vías asfaltadas hacia la Costa eran penosamente mantenidas, dejando completamente aisladas las zonas fronterizas, haciendo vano todo el Programa de vías de Predesur. Las lluvias de 6 meses que desbordaron ríos y quebradas paralizaron las obritas de riego realizadas.

El programa de Predesur que había trazado en condiciones de sequía, jamás logró readecuarse a la nueva situación que cambió de eje las necesidades campesinas. Se requería tecnología para operar en condiciones muy lluviosas, requerían semillas acostumbradas a mayores regímenes de precipitación, se hacía imperioso reacomodar las vegas arrastradas por los ríos, se necesitaba luchar contra el aislamiento forzoso que había provocado la más alta subida de los precios de los alimentos del país, etc. Predesur no estuvo a la altura de este cambio, su débil estructura real basada en las posibilidades de maniobra de su Jefe, fueron largamente sobrepasadas,

drenando aún más sus posibilidades político electorales.

Si eso acontecía en los cantones fronterizos, en Saraguro se cometían tres errores, más que contingentes, sustanciales a su definición partidaria: primero, no se la consideró zona prioritaria para el proyecto de desarrollo, urgidos sin duda por la presión del cordón fronterizo; segundo, el compromiso con los comerciantes mestizos no les permitió apoyar las reivindicaciones campesinas y tercero, el manejo demográfico aquí se agravaba por el mal o ningún conocimiento de la problemática indígena, su cultura, sus tradiciones, marginándolos de la participación e intentando arrebatarles su capacidad de decisión.

Al conjunto de problemas anotados, debe sumarse la notable erosión del partido de gobierno, cuestiones que han contribuido al desprestigio bastante generalizado de la DP en Loja.

SITUACION ACTUAL: UN DESAFIO PARA EL PROYECTO POPULAR

El efecto más grave del fracaso de la DP es la desbandada escéptica producida en el campesinado cuando con fe se reintegraba a un proceso organizativo. Lo más deseable sin duda alguna habría sido que de esta experiencia las organizaciones populares logran autonomizarse de las iniciativas estatales, sin romperse. Esa perspectiva requería de una mayor maduración de las organizaciones y de un trabajo político de la izquierda que coadyuve a ese fin.

Las reivindicaciones actuales del campesinado y de los sectores populares, no son clasistas en la estricta ortodoxia izquierdista, tienen un carácter más bien general en la que se conjugan luchas contra el centralismo, luchas por la integración, consecución de servicios como vías, agua, escuelas, salud. Ni siquiera el riego adquiere una connotación francamente clasista puesto que debe unir a pequeños y medianos propietarios, y las luchas que podrían generarse en la comercialización son aún más difusas por las redes sociales que funcionan en este tipo de capital, aunque los monopolistas finales sean 3 ó 4 grandes mayoristas.

La coyuntura actual se diferencia de la que tuvimos el 68-71, precisamente, en que mientras la lucha por la tierra opuso con claridad a campesinos y terratenientes, la de hoy presenta un abanico de clases pobres y medianas que podrían enfrentar a las políticas estatales, sin que el discurso llegue a ser clasista en los términos ortodoxos.

Probablemente la mayor dificultad de comprensión de la izquierda tenga relación con la incompatibilidad de un discurso clasista, con una realidad en la que se combinan reivindicaciones cívicas, por el desarrollo, y que en el caso Saraguro tienen connotaciones étnicas, etc. Ello explicaría la notoria debilidad de la izquierda en una provincia en la que contradictoriamente estarían dadas las condiciones, por su pobreza, para un proyecto popular más radical. La izquierda no sólo está entrampada en esa incomprensión, sino que ha equivocado al sujeto social en el que ha asentado su trabajo. Probablemente, porque sus tesis no logran reflejar las nuevas reivindicaciones

del campesinado, la izquierda se ha centrado en el trabajo con los estudiantes y maestros, sitios en los que es fácil deformar los objetivos estratégicos para perderse en un conjunto de violentos enfrentamientos, en los que nadie sabe si se defienden más bien los puestitos burocráticos que dan de comer, o se lucha realmente por un proyecto político revolucionario.

Para 1978, habían 55 empresas en la Provincia de las que 42 eran pequeñas industrias que ocupan menos de 7 personas cada una para sumar 278 trabajadores, y las restantes empresas no llegan al millar de obreros. El grueso de la población sigue situada en el campo en una relación de 70 o/o a 30 o/o que está en poblaciones consideradas urbanas. Estos datos son incontestables respecto a precisar al sujeto social en el que se debe trabajar prioritariamente. Hoy encontramos pequeños enclaves, como un notable y plausible esfuerzo, apenas en Espíndola y Centro Loja por apoyar una expresión campesina. Las elecciones de 1980 son un importante termómetro para la izquierda, mientras en la ciudad de Loja se alcanzaba un 13,85 o/o del electorado, en Puyango se araña un 1,79 o/o, en Saraguro el 2,91 o/o, en Macará que experimentó mayor modernización agraria apenas un 2,43, etc. Antes que inaugurar un nuevo estilo en la participación política e impulsar la decisión y control de las organizaciones populares, la participación electoral ha corrido en similares términos al accionar populista, intentando captar a los viejos líderes pertenecientes a las redes comerciales, para organizar listas, definir la campaña y los programas, que insisten en planteamientos nacionales y doctrinaristas, antes que enfrentar la realidad regional.

En la actualidad existen enormes posibilidades a retomar el proceso organizativo de esa población campesina desbandada, que fácilmente podría ser atraída por la derecha, no tanto por el trabajo de conservadores, velasquistas o socialcristianos, sino por la imagen de oposición que generó León Febres, que podría impactar en una población desorganizada y frustrada del centro político.

El desafío de la izquierda y las organizaciones populares es la de asumir el problema del desarrollo y la integración, tomar la iniciativa de esas luchas cívicas en un proyecto de amplia alianza de clases populares. Es importante generar alternativas creativas en la producción y comercialización, zonas en las que el desafío de la topografía, el tipo de suelos demandan planteos absolutamente renovadores. La izquierda necesita cuadros que superen la ortodoxia doctrinaria, generen un programa regional, asuman la problemática étnica Saraguro, comprendan la cultura del chazo lojano y cambien su acción a los sujetos sociales prioritarios.

El control de Predesur está en la mira de todos los partidos políticos, se ha entendido con claridad que constituye un instrumento político muy decisivo y de ahí la necesidad más vigente aún por organizar un movimiento campesino y popular autónomo, con capacidad de convertirse en interlocutor con capacidad de decisión. Las expectativas populares y sus problemas otra vez son secundarias frente a las intenciones de los partidos de centro y de derecha, que más bien intentan asumir el desarrollo para remozar su dominación.

La derecha lojana cree poder aprovechar a su favor el descontento frente al Centro político y la idea de manejar Predesur ha dificultado el entendimiento entre conservadores y liberales, que por otra parte tienen problemas en explicar el por qué de su alianza nacional a un pueblo acostumbrado hasta muy recientemente a votar por una de las dos opciones, como términos antagónicos de la contienda política. Los conservadores creen tener intactos sus mecanismos de control y los liberales piensan atraer el voto del Chazo (del hombre fronterizo campesino o comerciante no ciudadano), armando su tienda electoral desde Macará en tanto la Democracia Popular espera cosechar los frutos del manejo de Predesur, y las demás opciones de Centro comienzan a buscar configurarse. Las decisiones electorales del lojano parecen ubicarse entre votar por la derecha por el fracaso del centro político, o el de optar por una nueva expresión centrista en la que volver a poner su fe y aspiraciones. En verdad, las decisiones aún no están tomadas, el gran electorado se muestra indeciso, constituyendo un claro reto para la izquierda.

Por su parte en la izquierda, mientras el MPD parece entramparse cada vez más en el resbaladizo campo de los maestros y estudiantes, el FADI que ha sacudido la vieja dirección doctrinarista y desprestigiada, se muestra como la esperanza más firme para la forja de un movimiento de masas de nuevo tipo.

En el caso de los Saraguros, la posibilidad de encontrar su verdadero proyecto étnico y clasista depende por un lado de la capacidad de consolidación independiente que haya logrado en su paso por la DP, y de la ayuda externa, Provincial y Nacional, de un Proyecto popular que desarrolle sus expectativas. El desafío también es complejo, porque el paso por la DP tiene su doble peligro, cuestión que ya la experimentaron los Saraguros cuando sus tenientes políticos y concejales no fueron respaldados por la DP a la hora del enfrentamiento con los comerciantes, ocasionando frustraciones en la masa indígena. El voto de consenso que caracteriza al indigenado actual podría optar por el centro como mal menor, o ayudar a impulsar la expresión política de la izquierda que muestra posibilidades de desarrollo.